

Firmeza (4/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 7.2-4, 8-10, 17, 33-34, 45-47, 55

27 de septiembre de 2015

Firmeza
(4 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 7.2-4, 8-10, 17, 33-34, 45-47, 55

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, 3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

[...]

8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. 9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, 10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

[...]

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto...

[...]

33 Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

[...]

45 El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. 46 Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. 47 Mas Salomón le edificó casa...

[...]

55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de

Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios...

INTRODUCCIÓN:

Con esta lección terminamos la primera unidad de este trimestre. El título de esta unidad es “Semillas de un nuevo crecimiento”. En las tres lecciones anteriores hemos visto que esas semillas son principalmente la valentía y la generosidad en el testimonio. Hoy veremos que ese testimonio también ha de ser firme —por ello el título de nuestra lección es “Firmeza”. Este tema de la firmeza es de tal importancia, que a él dedicaremos todas las cuatro lecciones de la próxima unidad, que lleva por título “Un testimonio firme”. Luego, en cierto modo la lección de hoy sirve de puente entre lo que hemos estudiado hasta ahora y la nueva unidad que comenzaremos la semana que viene.

Pero al hablar de “firmeza” hay que tener cuidado. Con demasiada frecuencia la rigidez y la tozudez se confunden con la firmeza. Entonces el estar “firme” es lo mismo que negarse a cambiar, a moverse, y hasta a crecer. Cuando seguimos esa clase de firmeza, lo que decimos es algo así como: “Ya yo lo sé todo, lo tengo todo, y todo está bien. No necesito nada nuevo.” El lema de tal clase de firmeza bien pudiera ser: “Aquí estoy plantado, y de aquí no me muevo”.

Tal “firmeza” no es la que se requiere en el testimonio cristiano. Lo que es más, tal “firmeza” bien puede ser un testimonio negativo, pues lo que se da a entender es que no confiamos suficientemente en Dios, que le tememos al futuro. Si verdaderamente confiamos en Dios,

nuestra firmeza será diferente. Será una firmeza fundamentada, no en quiénes somos, ni en lo que hacemos, ni en lo que tenemos, sino en lo que Dios no hace, y en lo que Dios hace a través de nosotros y nosotras. La falsa firmeza lleva a una religión sedentaria, mientras que la fe bíblica es la fe de un pueblo siempre peregrino; un pueblo firme, no en sí mismo, sino en el Dios que va delante de él.

PROPÓSITO:

El propósito esencial de nuestra lección será mostrar la importancia de la firmeza en el testimonio. Esto se ve en el discurso y martirio de Esteban. Pero al mismo tiempo trataremos de distinguir entre la firmeza necesaria en un testimonio fiel y una rigidez que aparenta ser fidelidad, pero que en realidad es un intento de afirmar nuestras propias posiciones, sin darles lugar a las cosas nuevas que Dios está haciendo en nuestros días.

VOCABULARIO BÍBLICO:

HARÁN: Antiquísima ciudad al norte de Mesopotamia, en lo que hoy es la zona oriental de Turquía. Fue allí que Abraham vivió con su padre Taré. La misma palabra, “Harán”, es también el nombre de uno de los hermanos de Abraham, el padre de Lot. Fue de Harán que Abraham partió en peregrinación hacia la Tierra Prometida, llevando consigo a su sobrino Lot. Pero Abraham y su descendencia no se apartaron permanentemente de Harán. Fue de Harán que Abraham hizo traer una esposa para Isaac. En la próxima generación, Jacob huyó a Harán, y fue allí que contrajo matrimonio con Lea y con Raquel.

TABERNÁCULO: Tienda portátil que Moisés hizo construir en el desierto, donde se guardaba el arca del pacto, y que los hijos de Israel llevaban delante de sí en su peregrinación por el desierto. En su discurso, Estaban contrasta el Tabernáculo portátil con el Templo sedentario.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. El trasfondo y contexto del discurso de Esteban
- II. Su respeto a las generaciones anteriores representadas en el Concilio, y su reto hacia ellas
- III. El contraste entre una religión del Templo y otra del Tabernáculo
- IV. Lo que sería para nosotros hoy un testimonio firme pero no rígido
- V. Reafirmación del futuro hacia el cual Dios nos lleva (como llevó al pueblo con el Tabernáculo)

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

El texto impreso es una selección de algunos versículos de todo un capítulo.

Desafortunadamente, tales selecciones frecuentemente nos ocultan el flujo de todo el pasaje.

En este caso, los saltos de un tema a otro son tales que en algunos casos se hace difícil saber a qué es que Esteban se está refiriendo. Por tanto, en este caso todavía más que en las lecciones

anteriores, es necesario que usted lea completos y con detenimiento los capítulos 6 y 7 de

Hechos. En el capítulo 6 verá la elección de los siete que debían administrar los recursos

económicos de la iglesia, entre los cuales se encuentra Esteban, y la conspiración y el soborno a

que acudieron algunos de los judíos helenistas, además de la acusación que se le hizo ante el

Concilio (véase Hch 6.9-14). Ese es el trasfondo del discurso de Esteban, sin el cual es muy difícil

entender el texto impreso. Entonces, en el capítulo 7, tiene usted todo el discurso. Léalo, y tome

nota de los datos que la clase necesitará para conectar entre sí los versículos impresos en la

lección. (Sobre esto hay más en la sección “Análisis de la Escritura”).

Puesto que parte del tema será mostrar cuán difícil se nos hace a veces aceptar los cambios que Dios está promoviendo, y cómo confundimos la firmeza con la rigidez, considere la siguiente posibilidad: Llegue temprano al salón de clase, y cambie el modo en que los muebles están colocados. Si usualmente las sillas están en un círculo, póngalas ahora en filas; si están en filas, póngalas en un círculo. Si por lo general usted está al fondo del salón, déles vuelta a todos los muebles, y póngase usted junto a la puerta, etc. No diga nada al respecto según los alumnos y alumnas vayan llegando. Al final de la clase, pregunte cómo se sintieron al verlo todo diferente. ¿Qué nos dice esto acerca del tema mismo que acabamos de discutir en la lección?

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 7.2-4, 8-10, 17, 33-34, 45-47, 55

v. 2: *Esteban dijo: —Hermanos y padres:* Todo lo que sigue, hasta el v. 53, es el discurso de Esteban al Sumo sacerdote que le ha preguntado si son ciertas las acusaciones que se hacen contra él. Es interesante notar que cuando en el capítulo 6 se eligió a los “siete”, uno de los cuales es Esteban, se suponía que no predicaran, sino que se ocuparan de la administración de los recursos de la iglesia, mientras los apóstoles se dedicaban a la predicación. ¡Y ahora Esteban, quien se supone que no predique, pronuncia el sermón más largo de todo el libro de Hechos!

Los títulos de “hermanos” y “padres” con los que Esteban se dirige al Concilio incidan a la vez respeto hacia su audiencia y una invitación a la solidaridad. Los que le escuchan son “padres”, y

por tanto personas a quienes se ha de respetar, y de responder con respeto. Pero son también “hermanos”, y por tanto personas que han de responder a Esteban con el respeto debido a uno de los suyos.

Sal de tu tierra y de tu parentela: Con esto se establece uno de los elementos principales de todo el discurso, que es que el pueblo de Dios es y ha sido siempre un pueblo peregrino, dispuesto a obedecer a Dios en toda suerte de circunstancias diferentes, y un pueblo que ha experimentado la presencia y bendición de Dios en todas esas circunstancias. La tierra y la parentela son dos de los principales puntos de apoyo de cualquier persona —particularmente en la antigüedad, cuando salir de viaje probablemente implicaría nunca más ver a esa tierra y parentela. Pero lo que Dios le dice a Abraham es que deje atrás esa fuente de seguridad, y vaya a donde Dios le dirá.

v. 9: *vendieron a José para Egipto:* El salto en el texto impreso nos lleva ahora a la historia de José, tres generaciones después de Abraham. Nótese una vez más la historia de la peregrinación, del dejar la tierra y la parentela. Aunque en este caso no es José quien decide, como antes Abraham, partir hacia otra tierra, el resultado es una nueva peregrinación. Pero, de igual modo que antes con Abraham, Dios estaba con él.

v. 10: *... el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa:* Aquí aparece otro de los temas que, junto al de la peregrinación, volverán a aparecer en el discurso de Esteban. Este

es el tema de la persona despreciada u oprimida que viene a ser receptora y vehículo del poder y de la obra de Dios. José, vendido como esclavo, llega a ser gobernador de todo Egipto. En los vv. 11-14, que no son parte del texto impreso, se cuenta cómo esto hizo que toda la familia de José —su padre Jacob y sus hermanos— se trasladaron a Egipto a causa del hambre que reinaba en su propia tierra.

v. 17: *la promesa que Dios había jurado a Abraham:* En el v. 7, que no es parte del texto impreso, Dios le anunció a Abraham que su descendencia sería sometida a servidumbre en tierra extraña, pero que a la postre Dios castigaría a esa tierra y llevaría a la descendencia de Abraham de regreso a la Tierra Prometida. Ahora, *el pueblo creció y se multiplicó en Egipto*. A esto sigue, en los versículos no impresos, la historia de cómo vino “otro rey que no conocía a José”, y los hijos de Israel fueron esclavizados. Esteban resume también toda la historia de Moisés hasta el episodio de la zarza ardiente. En esa historia, particularmente del modo en que Esteban la cuenta, aparece una vez más el tema de la importancia de los desechados o despreciados. Moisés fue criado en casa del faraón. Pero cuando salió en defensa de ellos, sus propios hermanos, los descendientes de Israel, le rechazaron de tal modo que tuvo que partir hacia el exilio (una vez más, el tema de la peregrinación).

vv. 33-34: *le dijo el Señor ...:* Esto es lo que Moisés escucha en el episodio de la zarza ardiente, que no es parte del texto impreso. Los vv. que siguen, hasta el 43, cuentan la historia de la salida de Egipto y la desobediencia e idolatría de los hijos de Israel.

v. 45: *El cual:* Esto se refiere al Tabernáculo que Dios le había ordenado a Moisés que hiciera, y que el pueblo siguiera en el desierto. Es importante entender esto, porque a la postre Esteban contrastará el Tabernáculo con el Templo, y ese será el punto álgido que llevará a su martirio.

v. 47: *Pero fue Salomón quien le proveyó casa:* El “pero” contrasta por una parte a David con Salomón, y por otra al Tabernáculo con el Templo. Como sabemos, aunque David quiso construir un Templo para el Dios de Israel, este no se lo permitió, y que su hijo Salomón quien construyó el primer Templo. Esteban parece implicar que esto fue un error o hasta una apostasía, pues *el Altísimo no habita en templos hechos de mano*. Estas son las palabras que enfurecen al Concilio, pues a Esteban se le acusaba de “hablar palabras blasfemas contra este lugar santo” (Hch 6.13). Con esas palabras, Esteban sella su suerte.

v. 55: *vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios:* Esteban sabe que ha de morir. Pero lo que le hace permanecer firme no es su propia valentía, sino la seguridad de que está dando testimonio verdadero de Jesús, y de lo que Dios está haciendo a través de Jesús. A partir de entonces, en la iglesia antigua, el martirio no fue visto como señal de valentía, sino más bien como señal de la presencia de Jesús en quien lo sufría.

v. 60: *“Señor, no les tomes en cuenta este pecado”:* Palabras muy parecidas a las de Jesús desde la cruz. Hay un paralelismo entre la muerte de Jesús y la de Esteban. No que sean iguales, sino que la segunda es paralela a la primera y da testimonio de ella. Es por eso que pronto la palabra

“mártir”, que originalmente no quería decir sino “testigo”, pronto tomó el sentido de una persona cuyo testimonio lleva a un sufrimiento extremo, y hasta a la muerte.

APLICACIÓN:

El martirio de Esteban es una de las historias más dramáticas en todo el libro de Hechos.

Aunque a través de la historia ha habido numerosísimos mártires, a Esteban le cabe la gloria de haber sido el primero en ese linaje de gloria. Su historia es retadora e inspiradora. Pero al leer historias como esta, existen siempre dos peligros. El primero es pensar que nuestra tarea es buscar el sufrimiento por el sufrimiento mismo—lo que algunos llaman “complejo de mártir”. El segundo es pensar que historias como la de Esteban tienen valor solamente en esos pocos momentos dramáticos en que se nos llama a poner en juego la vida en pro de la fe. Y, puesto que rara vez nos encontramos en tales circunstancias, parece que la historia de Esteban tiene poco que decirnos. Pero la realidad es muy distinta. Si bien en términos menos dramáticos, constantemente se nos llama a una firmeza en el testimonio semejante a la de Esteban.

Pero hay que aclarar qué es eso de la firmeza en el testimonio. Y aquí Esteban nos sirve de ejemplo. Por una parte, Esteban no desprecia a su audiencia, sino que les muestra a la vez respeto y solidaridad al llamarles “padres y hermanos”. Aun cuando tendrá que decir algunas palabras fuertes, lo hará con respeto, no solo hacia el Concilio, sino también hacia toda la tradición religiosa que el Concilio representa y de la cual Esteban mismo es también parte. La firmeza en el testimonio no quiere decir rechazar todo lo que los demás piensen o sean. Por

otra parte, Esteban sí se muestra firme en su testimonio acerca de Jesucristo, aun cuando sabe bien que tendrá que pagar un alto precio por esa firmeza.

En fin de cuentas, el contraste entre Esteban y el Concilio no está en la tradición a que ambos pertenecen y que ambos reclaman. El contraste está más bien en dos modos diferentes de ver esa tradición y de reclamarla. Ese contraste se ve en el énfasis de Esteban en el pueblo de Dios como pueblo peregrino, y por tanto en la diferencia entre una religión del Tabernáculo y una religión del Templo. El concilio quiere una religión asentada, ya dada, sin cosas nuevas que aprender o que hacer. Esteban proclama el mensaje de un pueblo peregrino cuya peregrinación le lleva ahora al reto de responder ante Jesús —como antes se enfrentó a los retos del Mar Rojo, del desierto, etc.

El testimonio de Esteban no se dirige a personas incrédulas, paganas o idólatras. Su testimonio se dirige a los líderes de la tradición religiosa a la que él mismo pertenece. El buen testimonio no va siempre dirigido hacia fuera del pueblo de Dios, sino que frecuentemente se presenta también en las tensiones dentro de ese pueblo. La tensión entre la fe de peregrinos de Esteban, y la fe asentada del Concilio es una tensión dentro del pueblo mismo de Israel, al cual el propio Esteban pertenece.

Esa tensión ha aparecido repetidamente en la historia de la iglesia, y ciertamente está presente en nuestros días. La iglesia tiene una tradición bella y gloriosa que es preciso respetar y amar.

Pero esa tradición no ha de emplearse para desentendernos de los desafíos del presente. Para algunos, ser “firme” es lo mismo que ser inflexible. Todo lo que sea nuevo ha de rechazarse por el solo hecho de ser nuevo. La religión, como el Templo, ha de ser sedentaria. Para otros, el pasado parece ser el enemigo contra el cual hay que rebelarse. Si algo es viejo, por definición ya no sirve. ¡Hagámoslo todo nuevo, y todo será mejor!

Pero la firmeza en el testimonio de Esteban, la firmeza que ha de caracterizar nuestro testimonio, ha de ser otra. Es una firmeza respetuosa de los demás y de nuestro propio pasado. Es una firmeza que, como Esteban, puede decir “padres y hermanos” —y también “madres y hermanas”. Y al mismo tiempo es una firmeza flexible, una firmeza que llama hacia un futuro más allá de nuestro pasado, una firmeza que nos invita a recordar que, como el pueblo de Israel en la antigüedad, la iglesia ha de ser siempre un pueblo peregrino, un pueblo que marcha hacia el futuro al que Dios le lleva, como los hijos de Israel marcharon a través del desierto acompañados por el Tabernáculo.

El modo en que buena parte del protestantismo ha expresado esto es mediante una frase muy citada: *ecclesia reformata semper reformanda* —una iglesia reformada y siempre en proceso de reformatión. El ser iglesia reformada es importante. Es parte de nuestra tradición, de quiénes somos. Es reconocimiento de lo que Dios hizo entre nuestros antepasados en la fe. Pero no basta con el participio pasado, “reformada”. En toda nuestra vida tenemos que dar testimonio también de que somos una iglesia en proceso de transformación por obra del Espíritu Santo.

Tristemente, es muy fácil defender lo que hemos sido a tal punto que nos olvidamos de lo que hemos de ser. En tales casos, lo que nos sucede es semejante a lo que les sucedía a aquellos miembros del Concilio, tan preocupados por defender la tradición de lo que Dios había hecho en el pasado, que resultaban incapaces de ver lo que Dios estaba haciendo en sus días.

El testimonio en medio de un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa es difícil, pues requiere firmeza sin rigidez, flexibilidad con cimientos firmes. Es difícil, porque con buenas razones algunos queremos asirnos de lo ya conocido. Y es difícil, porque otros queremos reinventarlo todo, crearnos un nuevo evangelio para nuestros días.

¿Qué temas se debaten hoy en el seno de nuestra iglesia? ¿Qué cambios son necesarios si hemos de ser verdaderamente un pueblo peregrino? ¿Qué será absolutamente necesario retener para seguir siendo una iglesia firme en su testimonio? ¿En qué modos y por qué razones vemos el futuro como amenaza? ¿En qué modos y por qué razones lo vemos como promesa? ¿Qué tipo de diálogo debemos tener en el seno de nuestra comunidad de fe para asegurarnos de que nuestro testimonio sea firme, pero no rígido? ¿Qué tienen que enseñarles los más ancianos a los más jóvenes? ¿Qué tienen que aprender los ancianos de los jóvenes? Volviendo al discurso de Esteban, ¿seremos verdaderamente pueblo peregrino? ¿Será la nuestra una “religión del Templo”?, o será más bien una “fe del Tabernáculo”?

RESUMEN:

El contraste entre Esteban y el Concilio está en el modo en que cada uno entiende la religión de Israel. Para Esteban, es una religión de peregrinos, de pueblo que marcha como nómadas hacia el futuro de Dios. Para el Concilio, es una religión asentada, ya dada, que no tiene que hacer más que reclamar y revivir el pasado.

Nuestro testimonio tiene que ser firme, reafirmando la fe que hemos recibido de los apóstoles a través de una larga cadena de testigos. Pero al mismo tiempo ha de ser flexible, dando muestras de que el Dios que actuó en tiempos de Moisés, en tiempos de Jesús y en tiempos de los primeros misioneros sigue actuando en nuestros tiempos.

(Si, como se sugiere en las “Recomendaciones educativas”, cambió usted el modo en que los muebles estaban distribuidos en su salón de clase, termine la lección con una discusión acerca de cómo nos sentimos al llegar y ver que las cosas nos estaban donde acostumbramos verlas. Esto nos puede ayudar a ver por una parte la preocupación de quienes resisten al cambio, y las razones por las que otras personas lo ven como cosa positiva. Relacione esto con los cambios que hemos visto en nuestra congregación en los últimos años.)

ORACIÓN:

Señor que desde el Tabernáculo guiaste al pueblo en su peregrinación por el desierto, te damos gracias porque nos has hecho un pueblo peregrino. No nos permitas asentarnos en los logros

pasados, sino recuérdanos siempre del futuro desde el que tú nos llamas. Ayúdanos, en medio de un presente tumultuoso y conflictivo, a dar testimonio de ese futuro que está en tus manos, y hacia el cual marchamos. Por Jesús, las primicias de ese futuro. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Sept. 28) - Salmo 15

Martes (Sept. 29) - Hebreos 13.5-10

Miércoles (Sept. 30) - Efesios 6.14-18

Jueves (Oct. 1) - Hechos 13.52-14.3

Viernes (Oct. 2) - Hechos 8.1-8

Sábado (Oct. 3) - Hechos 8.26-40

Domingo (Oct. 4) - Hechos 8.9-24

